



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Muerte de Pablo de Rokha

"Yo soy como el fracaso total del mundo, oh Pueblos! / El canto frente a frente al mismo Satanás / dialoga con la ciencia tremenda de los muertos / y mi dolor chorrea de sangre la ciudad. // Aun más días son restos de enormes muebles viejos, anoche "Dios" lloraba entre mundos que van / así, mi niña, solos, y tú dices: "te quiero", / cuando hablas con "tu" Pablo, sin oírme jamás".

Así escribía el poeta Pablo de Rokha cuando fue incluido en la antología de "Selva Lírica" de los autores O. Segura Castro y Julio Molina Núñez, en 1916. De ahí en adelante su carrera poética iría creciendo hasta obtener el Premio Nacional de Literatura en 1965. Forma parte de una serie extraordinaria de poetas que ha dado una luz esencial a Chile en todo el mundo.

Recordamos hoy a este viejo y querido poeta porque se mató hace treinta años en un lejano 10 de septiembre de 1968 en su casa de La Reina, en la calle Valladolid. Usó el mismo revólver Smith and Weasson con que se habían suicidado sus hijos Pablo y Carlos. Una suerte fatídica persiguió a estos tres hombres tocados por la gracia del canto y la poesía: las balas mortales guardan el secreto que se llevaron a la muerte entre las cuatro paredes del silencio.

Pablo de Rokha anduvo por estas tierras repartiendo sus libros y poemas. Todavía añoramos sus lecturas del libro "Epopéya de las bebidas y comidas de Chile", en cuyas estrofas hace suyos el tiempo y a la vez violento lenguaje popular, en el cual exclama con euforia: "El chicharrón de ubre, comido por los carrilanos y los ferroviarios, se hace presente enharinado, a la carrera, clandestinamente, en la chingana de la estación sureña,

/ junto a los pollos cocidos, bien ardiente de aji cacho de cabra y pebre chileno, / a la orilla de la imponente pata de vaca con cebolla grande, sujeta a la relación de la tortilla, que recuerda los braseros y las castañas..."

Y así nos víbamos bajando por la patria larga, desde los olcajes de Arica hasta las llanuras insondables de la Tierra del Fuego, bebiendo y comiendo, como su voluntad lo quiera, mirando el paisaje infinito de mares y cordilleras. Pablo de Rokha, sin embargo, era mucho más que ese vino áspero de las madrugadas y el plato de longanizas chillanejas a punto de estallar: era la amistad de un día trémulo de viento, cuando es cordial abrirse

a la conversa y brindar por los muertos que fueron nuestros amigos en plena primavera.

Lo recordamos caminando por las calles de Punta Arenas con su viejo y aporreado portadocumentos, lleno de libros suyos y de Winétt, de sus hijos y sus buenos amigos, vocceando la palabra escrita a través de su revista "Multitud" y los ensayos de Juan de Luigi. Hombre foguado y querendón, cuando conversaba iba hilvanando recuerdos de la familia distante que esperaba su regreso.

Pablo de Rokha era Chile en su andamiaje diario: se levantaba al canto de las diucas para escuchar mejor lo que la tierra le prodigaba en almudes generosos. E iba proyectando su poesía para ofrecerla al paso de los viandantes. Nunca le sacó el cuerpo al trabajo literario y cuando había que defenderse de las voces diversas a su canto, lo hacía como un león herido y maltratado. Murió en su ley, de mano propia, optando por el silencio que si bien no es definitivo, le ayuda a cimentar su fama de hombre cabal, de poeta del hierro y la madera.

*Nunca le sacó el
cuerpo al trabajo
literario y cuando
había que
defenderse de las
voces diversas a su
canto, lo hacía
como un león herido
y maltratado*

2009 - MF 2419
 La Chusca Austral, Chusca Austral, 10-X-1998 p. 6

Muerte de Pablo de Rokha [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muerte de Pablo de Rokha [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile